862.8
T2553a
v.19
no.17

La Comedia de Repente

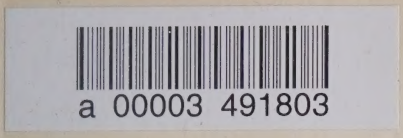
Enciso Castrillón

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T955a~~
~~v.19~~
~~no.17~~


a 00003 491803

This book must not be taken from the Library building.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

LA COMEDIA DE REPENTE.

Félix Enciso Castrillón

LA COMEDIA DE REPENTE.

DRAMA EN UN ACTO,

QUE EN OBSEQUIO DE NUESTRO CATÓLICO MONARCA

EL SEÑOR

D. FERNANDO VII.

SE REPRESENTÓ

EN EL TEATRO DEL PRINCIPE
en el presente año de 1814.

MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS,
plazuela del Angel.

LA COMEDIA DE REPENTE.

DRAMA EN UN ACTO,

QUE EN OBSEQUIO DE NUESTRO CATÓLICO

MONARCA

EL SEÑOR

D. FERNANDO VII.

SE REPRESENTÓ

EN EL TEATRO DEL PRINCIPE

en el presente año de 1814.

MADRID.

IMPRENTA DE PERUGLES,

Plazuela del Angel.

Personages.	Actores.
LA MARQUESA.....	*Sra. Baus.*
DOÑA IRENE.....	*Sra. Palma.*
TOMASA.....	*Sra. Cabo.*
PEPA.....	*Sra. Sanchez.*
DON CESAR.....	*Sr. Mayquez.*
DON RUPERTO.....	*Sr. Caprara.*
DON FULGENCIO.....	*Sr. Avecilla.*
EL ALCALDE.....	*Sr. Contador.*
SEBASTIAN.....	*Sr. Rubio.*
FRANCHO.....	*Sr. Cristiani.*
COLAS.....	*Sr. Pacheco.*
BLAS.....	*Sr. Mas.*
LUCAS, Lacayo de la Marquesa.....	*Sr. Fabiani.*
COMPARSA.	

36B3
T353a
v.19
no.17

LA ESCENA ES EN UN PUEBLO DE CASTILLA.

ACTO ÚNICO.

VISTA DE SELVA CORTA.

****

ESCENA PRIMERA.

La Marquesa, Doña Irene, Don Ruperto y el Lacayo.

Dentro voces.

Viva nuestro Rey *FERNANDO.*

Otros.

Viva, viva.

Ruperto.

Dicho y hecho;
Ya hemos dado con el bayle,
Despues de tantos rodeos.
Señoras, vamos á prisa
A ver si lograr podemos
Banco, silla ó lo que hubiese,
Pues en semejantes pueblos
No hay que buscar otro estrado.

Marquesa.

Hágale á vmd. buen provecho

768430

Si vá al bayle, que nosotras
A la ciudad nos volvemos.

Ruperto.

¿Pués cómo?

Marquesa.

¿Cómo? en el coche.

Irene.

Y buenas ganas que tengo
De pillar el almohadon.

Marquesa.

Y yo tambien, porque llevo
Los pies hechos mil pedazos.
¡Qué pedruscos! ¡qué terreno
Tan desigual! Mira, Lucas,
Ves á decir al cochero
Que á la entrada del camino
Nos aguarde.

Irene.

Y ¿Don Fulgencio?

Marquesa.

Sí: Lucas puede buscarle,
Y decirle que al momento
Venga, si ha de acompañarnos
A casa.

Lucas.

Ya voy corriendo
A servir á V. S. *

* Vase.

RBC/Mcu

ESCENA II.

Dichos, menos el Lacayo.

Marquesa.

Corre,
Que ya es tarde. Don Ruperto,
Si vmd. quiere divertirse;
Quédese sin cumplimiento.

Ruperto.

¿Quedarme yéndose vmd.?
Ya sabeis que yo no tengo
Mas placer, que acompañaros;
Pero sin embargo, observo
Que habiendo hecho la locura
De venir, sería bueno
Ver la funcion.

Irene.

¿Qué funcion?
¿Hay acaso alguna?

Ruperto.

Creo
Que debe haberla, pues todos
Lo dicen así.

Irene.

Es muy cierto:
Mas nadie sabe qué clase
De funcion es.

Marquesa.

Yo sospecho
Que en haciéndose de noche,
En la casa de Concejo
Pondrán quatro farolitos,
Brincarán á sus reflexos
Esos patanes: y abur.

Ruperto.

¿Pero, señoras, para eso
Habian de haber cacareado
Tanto la fiesta?

Irene.

Estais viendo
Que hemos paseado tres veces
El lugar de extremo á extremo,
Y no hemos visto ninguna
Prevencion.

Ruperto.

Así es muy cierto;
Y yo tambien lo he extrañado.

Marquesa.

Aquí viene don Fulgencio.
Reunámonos, y vamos,
Que ya el sol se está poniendo.

Ruperto.

Vamos muy enhorabuena.

ESCENA III.

Dichos y don Fulgencio.

Fulgencio.

¿Cómo, señoras, es cierto
Lo que me ha dicho el Lacayo?
¿Tratais de marchar?

Marquesa.

Corriendo,
Antes que sea de noche.

Fulgencio.

¡Qué disparate tan necio!
Habiéndose incomodado
En venir, ¡volverse luego
Sin ver la funcion!

Irene.

¡Cuidado
Que la funcion ó embeleco
Tiene que volvernos locos!
¿Sabe vmd. lo que hay dispuesto?
¿Ha visto vmd. prevenciones?

Fulgencio.

¿Qué si he visto? ¡Bueno es eso!
He visto tanto, que estoy
Encantado.

Ruperto.

Oigamos esto:
¿Qué ha visto vmd.?

Fulgencio.

Esos campos
Transformados en amenos
Pensiles, á donde Baco,
Derramando placentero
El néctar de la alegría....

Marquesa.

¡Ay, qué elevados conceptos!
Esto en resumidas cuentas,
Es decir, que don Fulgencio
Vió lo mismo que nosotros.
Comilonas, bayloteo,
Tamboril, gritos y broma.

Fulgencio.

¿Y qué, os parece no es eso
Delicioso? Me entusiasmo
Quando ese quadro contemplo.
Allí, qual ligera pluma,
Que arrastra el furioso viento,
Cruza la pesada barra
Que despidió el corpulento
Y forzudo agricultor.
Allí jóvenes ligeros
Lucen sú gracia en el bayle,
Formando grupos diversos
Con las bellas aldeanas.
Allí de mesa y asiento
Sirve la menuda yerba....

Marquesa. *

Y allí el sol se está poniendo,
Y aquí nosotras estamos
Cansadas, perdiendo tiempo,
Sin habernos divertido,
Ni esperar diversion luego.

Fulgencio.

¡Oh, Señoritas, vmds.
Huyen de aquestos festejos
Porque son poco filósofas!

Irene.

¿Qué extravagante recreo
Es ver jugar á la barra,
Y dar saltos sin concierto,
Arte, ni gracia?

Fulgencio.

Vea vmd.
Lo que hace no entenderlo.
Para una disertacion
Que ha de tener quatro pliegos,
Me ha dado márgen el ver
Un aldeano ofreciendo
A una robusta muchacha
Un vaso de vidrio, lleno
De vino.

* Interrumpiéndole.

Irene.

¡Jesus, qué escena *
Tan rara!

Marquesa.

¡Digno es por cierto
De una academia el asunto!

Fulgencio.

¿Qué, os burlais?

Ruperto.

Sí, don Fulgencio:
Ahora tienen razon.
Que un hombre, sea caballero
U aldeano, ofrezca un vaso
A una muger, yo no creo
Que es tan raro.

Fulgencio.

Como vmd.
Tiene esa alma de yelo,
No mira ninguna cosa
Por el lado pintoresco.
Yo al contrario: me figuro
Que aquel vino es del majuelo
Que cultiva el aldeano
Que le ofrece; y ya con esto
Mi imaginacion se inflama;
Ni el vino, ni el vaso veo,

* Burlándose.

Si no el fruto de un trabajo
Tenaz y penoso: observo
Que se le ofrece rendido
A la que ha de ser su dueño,
Su amiga, su compañera,
En los lazos de Himeneo,
Y que la dice....

Irene.

Mil cosas
La dirá sin duda un necio
Patan. Vamos, Marquesita,
Pues el señor don Fulgencio
Querrá quedarse esta noche
A filosofar en estos
Pensiles de Babilonia.

Fulgencio.

Vmds. me están haciendo
Burla; pero si se marchan,
Yo mañana me prometo
Hacerlas rabiar, contando
El magnífico festejo
Que he presenciado esta noche.

Ruperto.

Sin dibuxos pintorescos,
Si no claro, díganos
Qué demonio de festejo
Es el que aquí se prepara.

Fulgencio.

¡Oh, amigo, ese es un secreto

Que nadie sabe! ello es,
Que hay dispuesto mucho y bueno,
Mas no se dice qué cosa.

Ruperto.

Extraordinario es por cierto
Que haya funcion tan secreta
En un pueblo tan pequeño
Donde todo se trasluce.

Irene.

Señores, no nos cansemos:
Al fin serán paparruchas;
Cosas de lugar.

ESCENA IV.

Dichos y el Lacayo.

Marquesa.

Lo mesmo
Digo yo.... Lucas, ¿y el coche?

Lucas.

Está embargado.

Marquesa.

¿Qué es eso?
¿Embargado?

Lucas.

Sí Señora:
Todos quantos á este pueblo
Lleguen tienen que quedarse

A la funcion.

Irene.

Yo me quemo
Con esta funcion maldita.

Marquesa.

¡Habrá tal atrevimiento!
Sea la funcion qual fuese,
¿Ha de servir de pretexto
Para obligarnos á estar
En el lugar?

Ruperto.

¡Oh, el suceso
Es escandaloso! Voy
A buscar en el momento
Al Alcalde, pues supongo
Que será él quien ha hecho
Tal tropelía.

Lacayo.

No sé:
Solo me ha dicho el cochero
Que al instante que llegamos
Se presentó un caballero,
Se informó muy por menor
De quién era el coche; y luego
Dispuso que sus criados
Desenganchasen corriendo
Las mulas, y las llevasen
No sabe adonde; diciendo,
Que hasta mañana temprano

No habia de salir del pueblo.
Perico quiso oponerse;
Pero le dixeron que esto
Era preciso, que él
Se anduviese divirtiendo,
Y sin cuidado ninguno,
Pues corria á cargo de ellos
El ganado.

Ruperto.

Poco importa
Esa fineza, supuesto
Que es contra la voluntad
De esta señora. Yo vuelo
En busca del tal Alcalde.

Lucas.

Precisamente le dexo
A la puerta del meson.
Ah.... desde aquí le estais viendo.

Ruperto.

¿Es aquel? voy al instante
A enseñarle el miramiento
Que debe á la Marquesita. *

* Vase.

ESCENA V.

Dichos, menos don Ruperto.

Marquesa.

¡Pero el bruto del cochero
Que no me vino á avisar!

Lucas.

Perico está muy contento
Porque le han dicho que pida
Quanto quiera, por supuesto
Que sin gastar un ochavo,
Pues el que dá este festejo
Lo paga todo.

Fulgencio.

¡Si digo
Que hoy renace en este pueblo
La edad de oro! Señoritas,
Tomad mi primer consejo,
Y quedaos á la funcion.

Marquesa.

Aunque supiera de cierto
Que era la cosa mas bella
Que se ha visto, no me quedo
Tan solo por la osadía
De embargarme el coche.

Fulgencio.

Pero

Si el embargo es tan brillante
Que aun hasta el mismo cochero
Regalan, contemple vmd.
¡Quál tratarán á los dueños
Del coche!

Marquesa.

Agradezco mucho
Su agasajo: mas no quiero
Disfrutarle.

Irene.

Yo tampoco.

Fulgencio.

Aquí viene don Ruperto
Y el Alcalde.

ESCENA VI.

Dichos, don Ruperto y el Alcalde.

Ruperto.

Marquesita,
Veo que no hay mas remedio
Que quedarnos.

Marquesa.

¿Por qué causa?

Alcalde.

Porque todo aqueste pueblo
Os suplica que le honreis

Presenciando este festejo
Sencillo, pero expresivo,
Que en su nombre se ha dispuesto,
Para obsequiar este dia
A nuestro Monarca excelso.

Marquesa.

Objeto es muy respetable;
Mas con todo, considero
Que es bastante indecoroso
Un convite tan grosero
Que empieza por el embargo
Del coche.

Alcalde.

No, no por cierto,
No es embargo; es detencion
Amistosa.

Fulgencio.

Con efecto,
Así como en una casa
Suele esconderse el sombrero
Del amigo, que se quiere
Se quede á comer, lo mesmo
Escondieron vuestras mulas.

Alcalde.

Ha dicho este caballero
Muy bien.

Ruperto.

Vamos, Marquesita,
Es preciso resolvernos

A pasar aquí la noche.

Alcalde.

Yo os aseguro que de ello
No os pesará.

Marquesa.

Si la fiesta
De la noche es al exemplo
De la del dia, presumo
Que me dexará este pueblo
Memoria de sus funciones,
Por lo molestas que fueron.

Fulgencio.

Señor Alcalde, por Dios,
Descifradnos el secreto
De esta funcion.

Alcalde.

Ni yo mismo
Sé qué cosa es.

Fulgencio.

¡Oh! yo veo
Que os chanceais.

Ruperto.

¿Pues la justicia
No ha sido la que ha dispuesto
La festividad?

Alcalde.

Sin duda.
Se acordó en Ayuntamiento
Hace ya mas de dos meses.

Ruperto.

Pues precisamente infiero
Que lo sabreis como Alcalde.

Alcalde.

Os diré lo que hay en ello.
Vive en aqueste lugar
Hace tiempo un caballero,
Un tal don César, muy rico,
Y de grande entendimiento.
Al qual consultamos siempre
En las cosas que tenemos
De alguna importancia.

Fulgencio.

Vaya,
Es el gallito del pueblo.

Alcalde.

Sin duda, puesto que nada
Se hace sin su consejo.
Le hablamos de la funcion;
Pero en todo hallaba luego
Mil reparos. Propusimos
Fiesta de pólvora... eso
(Contextó) es cosa de humo,
Y en tratándose de obsequio
A un Rey como don *Fernando*
El amado, yo no quiero
Sino cosa duradera,
Qual lo ha sido nuestro afecto.

Fulgencio.

¡Cáspita! Filosofia
Tiene ese hombre.

Alcalde.

¡Oh, es en extremo
Filósofo!

Fulgencio.

¡Qué fortuna!
Ya he encontrado un compañero.
Alcalde enséñeme vmd.
A ese hombre raro, que quiero
Darle un abrazo.

Marquesa.

Despues
Habrá lugar: escuchemos
La historia de la funcion.

Alcalde.

Pues como iba diciendo,
Pensamos en disponer
Un carro á modo de aquellos
Que diz se usaban en Roma;
Pero nuestro consejero
Respondió, no ha de ir en carro
De cartones y de lienzo
El retrato del Monarca,
Que en los corazones nuestros
Vivió por tan largo espacio,
Y entre tan inmensos riesgos.
Yo propuse una corrida

De novillos, pero á esto
Contextó: funcion de bestias
Y de peligros, ¡qué obsequio
Tan impropio de este dia!
Por fin nada encontró bueno,
Y lo que hizo fué encargarse
De la funcion, advirtiendo
Que hasta la hora precisa
Nadie por ningun pretexto
Ha de saber cosa alguna.

Fulgencio.

¿Y dónde ese hombre ha dispuesto
Las cosas?

Alcalde.

Allá en su casa,
En un corralon tremendo
Que cabe infinita gente,
Le hizo poner, lo primero
Un techo, y ya desde entonces
Ignoramos lo que dentro
Se hace.

Ruperto.

Mas, ¿quién demonios
Trabaja?

Alcalde.

No lo sabemos.
Se asegura que ha traído
Pintores y carpinteros
De la ciudad; pero nadie

Los vé.

Fulgencio.

¿Qué, los tiene presos
En el corralon?

Marquesa.

¿Ni á Misa
Salen tampoco?

Alcalde.

Allá dentro
La dice su Capellan:
En el oratorio.

Fulgencio.

Veo
Que entre los Fracmasones
El hombre vale un imperio.

Marquesa.

¿Saben vmds. que ya
Me interesa este festejo
Por el sigilo?

Irene.

Sin duda
Que ya es necesario verlo,
Aunque al fin será la nada
Entre dos platos.

Alcalde.

No, en eso
Quizás se equivoque vmd.
Puesto que el tal caballero
Es hombre de mucho gusto,

Apasionado en extremo
A las glorias de su Rey,
Y con muchísimos medios
De hacer una cosa grande;
Con que así esperar podemos
Un buen rato.

Marquesa.

¿Y quándo empieza
Funcion de tanto misterio?

Alcalde.

Desde las siete hasta el dia:
Y se admite á todo el pueblo,
Y á quantos vengan de afuera.

Ruperto.

El convite es bien extenso.

Alcalde.

Solo yo no asistiré
Sino algun rato, pues tengo
Que rondar, porque han venido
Infinitos forasteros,
Y en tales casos no todos
Vienen con el fin honesto
De divertirse.

Fulgencio.

Es verdad;
Pero Alcalde, por lo menos,
Presentadnos á don César.

Alcalde.

Con mucho gusto; y ya creo

Que podemos acercarnos
A su casa.

Ruperto.

Con efecto,
Que estas damas necesitan
Descansar.

Fulgencio.

No detenernos:
Vamos á ver el filósofo,
Que exâminarle deseo;
Pero hago una apuesta....

Marquesa.

¿Quál?

Fulgencio.

A que todo ese secreto
Cae, apenas me presente
En la casa. Yo os prometo
Que he de adivinar de fixo
La clase de este festejo
Que nos tiene tan confusos.

Alcalde.

Si don César, como creo,
Se ha empeñado en sorprehender
A todos, yo considero
Que nada descubrireis.

Fulgencio.

Con una ojeada penetro
Todo quanto me da gana;
Y apenas veo á un sugeto,

Puedo sin equívocarme
Leerle sus pensamientos.

Marquesa.

Celebraré que sea vmd.
El último que el secreto
Averigue.

Fulgencio.

¡Sí, ya es fácil
Sorprehender á don Fulgencio! *

ESCENA VII. **

Don Sebastian, Colás y Criados.

Sebastian.

¿Está puesto el ambigú?

Colás.

Sí señor.

* Vansé.

** Vista de sala: varios criados que están colocando una mesa con su ramillete, botellas, vasos, &c. otros se emplean en encender las cornucopias que habrá en los bastidores: á los lados del teatro habrá bancos, y delante algunas sillas. Don Sebastian y Colás entran en la escena.

Sebastian.

Id previniendo
Las sillas, pues ya es preciso
Que vaya gente viniendo. *

Colás.

Como que ya estan llamando.

Dentro.

¿Colasillo?

Sebastian.

Abre al momento,
Y que vayan ocupando
Por su órden esos asientos.

Colás.

Estos para los señores;
Para la gente del pueblo
Los demas.

Sebastian.

Eso es.

Colás.

¡Quál llaman! **

Sebastian.

Pues ves á abrir: os prevengo
Que nadie por ningun caso
Dé el indicio mas pequeño
De la funcion.

* Llamando.

** Dentro golpes.

Colás.

Bien está. *

Sebastian.

El amo ha formado empeño
En sorprehenderlos á todos
Con el extraño festejo
Que prepara, y es razon
Conservar este secreto
Por complacerle.

ESCENA VIII.

Dichos, Francho, Tomasa y otros.

Francho.

Deo gracias.

Sebastian.

Felices noches: adentro,
Muchachos.

Tomasa.

¡Jesus, qué hermoso!
¡Francho pudieras creerlo!
¡Qué este es aquel corralon!....

Francho.

¡Qué creerlo, ni por pienso!

* Vase.

Don Sebastian, diga vmd.,
¿Cómo en tan poquito tiempo
Se hizo esta casa tan grande
Y tan pintada?

Sebastian.

El dinero
Puede mucho, amigo Francho.

Francho.

He oido decir que el dinero
Hace de un borrico un sabio,
Y de un pillo un caballero;
Con que así no es nada extraño
Que convierta por lo mesmo
Un corral en una sala.

Tomasa.

¡Ay Francho! mira, ¿qué es esto?

Francho.

Eso.... á ver.... flores parecen. *

Tomasa.

¿Para qué son?

Sebastian.

Majaderos,
Para tomar qualquier cosa
Mientras se llega el momento
De la magnífica cena
Que hay dispuesta.

* Acercándose al ambigú.

Tomasa.

¡Qué embeleco!
¿Y se comen esas flores?

Francho.

Calla tonta; comeremos
Los dulces que están colgando
Como racimos.

Tomasa.

¿Y luego
Beberemos de ese vino?

Sebastian.

No, amigos: esto se ha puesto
Para los señores.

Tomasa.

Calla,
¿Y qué; nosotros no semos
De Dios?

Sebastian.

Habrá para todos
En otras mesas, que adentro
Están preparadas.

Francho.

Vaya,
Es mucho lo que á este pueblo
Hace lucir el señor.

Tomasa.

No he visto un hombre mas bueno
Para todos.

Francho.

Diga vmd.,
¿Es verdad que no saldremos
De aquí hasta el dia?

Sebastian.

Sí, amigo:
Esta noche es de bureo.

Tomasa.

¿Y qué hemos de hacer aquí
Tantas horas?

Francho.

¡Eso es bueno!
¿Qué hemos de hacer?.... estarnos.
¿No dan cena, buen asiento,
Y una sala tan bonita?....

ESCENA IX.

Dichos, el tio Blas, Pepa, y varios aldeanos.

Blas.

Vámonos colando adentro,
Pues está la puerta franca.
Digo ¿hay licencia?

Sebastian.

A buen tiempo.

Blas.

Ya sabeis que el refran dice,

Que si entra en la Iglesia el perro...
Et cetéra.

Tomasa.

Tio Blas,
¿No se queda vmd. hecho un yelo
Mirando esto?

Blas.

Y es verdad:
No habia reparado en ello.
¡Qué bonito!

Pepa.

¿Y es el bayle
En esta sala?

Sebastian.

Veremos.

Blas.

Para baylar es muy chica.

Pepa.

Mejor era, con efecto,
La pradera.

Tomasa.

Calla tonta:
¿En la pradera habria esto
Tan pintado, y tantas luces?
¿Habria cena y refresco,
Como hay aquí?

Sebastian.

Ni otras cosas
Que no sabeis.

...

Blas.

Ni las quiero
Preguntar; habiendo cena.
Todo lo demas es menos.

ESCENA X.

Dichos y Colás.

Colás.

Chicos, cada qual ocupe
En el instante su asiento,
Y dexad libre la sala.

Sebastian.

¿Qué es eso? ¿Van ya viniendo
Los señores?

Colás.

Sí, aquí llegan,
Y el amo viene con ellos,
Que ha salido á recibirlos
A la puerta grande.

Sebastian.

Presto:
Idos por aquí sentando. *

Blas.

Y escuche vmd., ¿será presto

* Los va acomodando.

La cena?

Sebastian.

Ya lo verás:
Anda á sentarte.

Blas.

Digo esto
Porque mi estógamo....

Tomasa.

Chito,
Que vienen los caballeros,
Y las madamas.

ESCENA XI.

La Marquesa, doña Irene, don Ruperto, don Fulgencio y don César. *

Fulgencio.

¡Muy bien!
¡Elegante adorno! ¡bello!

Marquesa.

¿Con que es este el corralon
Transformado? Con efecto,

* Don César saldrá vestido á la Española antigua. Don Fulgencio, apenas entra, exâmina con un lente el adorno de la sala.

Don César, que acreditais
Mucho gusto: mas no puedo
Perdonaros la impaciencia
Que me haceis pasar.

Irene.

Es cierto:
La funcion será preciso
Que sea muy buena, si habemos
De olvidar este mal rato.

César.

Señoras, como este pueblo
Es pequeño, así tambien
Habrá de ser el obsequio.
Cosas de lugar en fin;
Pero sin embargo espero
Con esta demostracion
Acreditar el sincero
Placer de este vecindario,
Al mirar que ya podemos
En su dia celebrar
A nuestro Monarca excelso
Ya restituido á su trono.

Ruperto.

Es un dia, con efecto,
Muy plausible para todos.

Fulgencio.

Eh, Señoras, el secreto
Ya está adivinado.

César.

¿ Quál ?

Fulgencio.

El de la funcion.

César.

No creo
Que le sospecheis siquiera.

Fulgencio.

Sí, bien se está conociendo
En el trage teatral.

Irene.

Tiene razon don Fulgencio:
¿ Habreis dispuesto Comedia ?

César.

No señora: nada de eso;
Mi funcion podrá no ser
Exquisita; pero al menos
Será tan original,
Que no habreis visto un exemplo.

Fulgencio.

Concedo que será buena,
Pero original lo niego.
Vaya, ¿ quién sois vos? Pelayo,
Albar Fañez, ó....

César.

No tengo
Tanto honor; soy solo un hombre
Retirado en este pueblo
Con sus haciendas, sus libros,

Y sin ambicion.

Ruperto.

Sabemos
Que sois afilosofado;
Pero lo está desmintiendo
Ese trage.

César.

¿ Desmentir
La Filosofia por esto?
¿ Pues quándo ha habido en España
Filósofos mas perfectos
Que quando este hermoso trage
Se vestía? Aquellos tiempos
Fueron los dias de gloria
Para la nacion.

Ruperto.

Es cierto;
Pero hoy ya....

César.

Perdone vmd.
Hoy que á *Fernando* tenemos
Ocupando su real trono,
Y le ofrecemos obsequios
En su féliz cumple años;
Nada mas propio contemplo
Que este trage. ¿ Se hallaria
El Rey en su trono excelso,
Si los seis funestos años
Que duró su cautiverio,

España hubiese olvidado
Que era España?

Ruperto.

Con efecto,
Por pensar á la española
á *Fernando* poseemos.

César.

Por eso el trage español
Quise vestir en su obsequio.

Fulgencio.

Filosofe vmd., amigo,
Quanto quiera; yo no puedo
Creer sino que es comedia
La que con tanto secreto
Habeis preparado. Vaya,
Decidnos sin mas rodeos
Quál es la fábula.

César.

¿Fábula?
Vuestra pregunta no entiendo.

Fulgencio.

Otra salida: ¿sabeis
Que sin fábula no se ha hecho
Comedia alguna?

César.

¿Y es justo
Que fábulas empleemos
En funcion de tantas veras?
La verdad es el obsequio

Mas digno de los Monarcas.
Nunca, por ningun pretexto,
La ficcion ha de encumbrarse
Con un atrevido vuelo
Al sagrado del Palacio;
Pues tan fuerte es el veneno
De la mentira, que apénas
Se aproxîma al Trono regio,
Quando todo lo emponzoña.

Fulgencio.

Hombre, hombre, ¡qué conceptos!

Irene.

Amigo, confiese vmd.
Que no sale con su intento.

Marquesa.

Bien lo dixe yo al instante.

Fulgencio.

A pesar de eso, sostengo
Que hay comedia. Finalmente,
Si ha de empezar el festejo
A las siete, ya van á dar, *
Y de la duda saldremos.

César.

Para las siete he citado
A todos quantos sugetos
Quisieren honrar mi casa;

* Saca el Relox.

Pero sabed, Don Fulgencio,
Que la funcion no tiene hora.
Empezará tarde ó presto,
Segun pueda combinarse.

Fulgencio.

¡Oh! ya es demasiado esto.
Don César, ¿presume vmd.
Embromarme?

Ruperto.

Asi lo creo
Igualmente.

Marquesa.

Por mi parte
La tardanza es lo que siento;
Pues si he de hablar con verdad,
Me mortifica el deseo
De saber qué cosa es esta.

César.

Es muy sencilla: un obsequio
A FERNANDO, y nada mas.

Fulgencio.

Ese es el argumento
De la comedia en que vmd.
Habrá de hacer, sin remedio,
El primer papel.

César.

En fin,
Para divertir el tiempo,
Y distraer la impaciencia,

Haré sirvan el refresco,
Si gustais.

Marquesa.

Nó, muchas gracias:
Todo lo que apetecemos
Es que la funcion empiece.

César.

Ya que teneis tal empeño,
Es preciso daros gusto;
Pero permitid primero
Que una copa de licor
Tome, porque como tengo
Que hablar tanto en la comedia,
Como dice Don Fulgencio,
Es preciso prepararme.

Fulgencio.

¡Excelente pensamiento!
Beba vmd., y empiécese:
A ver si acierto, ó no acierto. *

César.

Y qué, ¿no me acompañais? **

Ruperto.

Con mucho gusto.

Fulgencio.

No suelo

* Se sienta.
** A don Ruperto y don Fulgencio.

Beber; pero sin embargo
Haré esta noche un exceso,
Solo por acompañaros. *

Francho.

Ola, señores, yo quiero
Beber tambien.

Tomasa.

Calla, tonto.

Francho.

¿Por qué he de callar, si veo
Que nos convida?

César.

Bien dices:
Ven acá, Francho.

Francho. **

Al momento.

Pepa.

¡Jesus! ¿no te dá vergüenza
Ir entre esos caballeros
A beber?

Francho.

¿Por qué motivo?
¿En la taberna no bebo
Delante de todo el mundo?

* Se acercan los tres al ambigú, y Francho se levanta de su asiento.

** Trepa por las sillas para salir.

César.

Eres hombre de provecho:
Toma este vaso.

Francho.

Je. . . . mil gracias. *
Por la de vmds. . .

César.

No : quedo:
Es necesario brindar
Por aquel á quien queremos
Obsequiar. Mi Capitan,
Anunciad el brindis.

Capitan.

Bueno.
Brindo por el SOBERANO,
Cuya vida guarde el cielo
Muchos y felices años. **

Francho.

Santa Bárbara, ¿ qué es esto?

Fulgencio.

¡Excelente perspectiva!

* Sonriéndose, como que le dá vergüenza.

** Se corre el telon del frente, y se dexan ver unos escarpados peñascos, y en lo ultimo el retrato del Rey. A la derecha de los expectadores habrá un dosel, ó especie de trono. Francho se asusta, y dexa caer el vaso.

Marquesa.

¡Qué peñascos tan bien hechos!

Pepa.

¡Ay Jesus! mira, Tomasa,
¡Qué maravilla!

Fulgencio.

Silencio, *
Que vá á empezar la comedia:
Marquesita, ¿salió cierto
Lo que dixe?

César.

No canteis
La victoria: todo esto
Ha sido casualidad.
No pensé que en mucho tiempo
Descubriesen todavia
La decoracion.

Fulgencio.

Dexemos
Bobadas.

César.

Seguramente
Que no estaba asi dispuesto:
El Retrato debia hallarse
En el Solio; y mucho siento

* Se sienta.

Que un descuido me malogre
La idea.

Francho.

Pues buen remedio.
¿Hay mas que traer el Retrato,
Y ponerle?

César.

Habrá que hacerlo.
¿Quieres ir por él?...

Francho.

Yo.... es que....

César.

¿En qué te detienes?

Francho.

Temo
Esas peñas.

César.

Son fingidas,
Y es muy extraño, por cierto,
Que siendo Español te arredres
Por unos pintados lienzos,
Quando supistes vencer
Obstáculos verdaderos
Para traer á *Fernando*
A su Trono. *

* Don Fulgencio se dá una palmada en la frente.

Fulgencio.

Ya comprehendo
La idea. Esta perspectiva
Nos representa en bosquejo
El tiempo en que nuestro Rey
Estuvo en su cautiverio.
Montes de dificultades
Le apartaban de su pueblo,
Y su trono, como ahora
El Retrato y Solio regio
Dividen esos peñascos.
¿No es así?

César.

Yo os agradezco
Me atribuyais ese rasgo
De imaginacion: mas vuelvo
A decir, que casualmente
La decoracion se ha hecho
Visible, y que es necesario,
Para que empiece el festejo,
Que el Retrato esté en el Trono.

Irene.

¿Y qué, no hay gentes adentro
Que le traigan?

Fulgencio.

Es verdad.

César.

¡Exelente pensamiento
Me ocurre!

Marquesa.

¿Quál?

César.

Yo supongo,
Como dice Don Fulgencio,
Que esas peñas representen
Los obstáculos diversos
Que retardaban la vuelta
Del Soberano, y siguiendo
La alegoría, quisiera
Que fuese este Caballero
Con Francho, y que colocasen
Debaxo del dosel regio
El Retrato del Monarca:
Toda la nacion la podemos
Mirar como dividida
En dos partes: los guerreros
O la parte armada es una,
La otra la forma el pueblo
Desarmado, con que así,
Pues ambas contribuyeron
A libertar á *Fernando*,
El Capitan figuremos
Que es el exército, y Francho
Toda la masa del pueblo,
Que arrostrando los peligros
Que se oponen á su intento,
Nos traen á nuestro Rey.

Ruperto.

Yo con mucho gusto acepto
Tal comision : y en verdad
Que empieza raro el festejo,
Pues que los espectadores,
Sin saber cómo, tenemos
Que hacer el papel de actores.

César.

¡ Actores ! No digais eso,
Si aquí no hay comedia alguna.

Francho.

¿ Y por dónde subirémos ?
Porque si son de carton
Las peñas, mucho me temo
Que se hundan.

César.

Entrad cada uno
Por su lado, é id con tiento
Buscando la senda.

Francho.

Ea,
Pues empecemos á un tiempo,
Mi Capitan.

Ruperto.

Allá voy. *

* Al ir á entrar entre los peñascos, el que está enfrente del Capitan se transforma en un

. . .

Francho.

¡Jesus mil veces! ¡qué miedo!

Ruperto.

Por cierto que es muy gracioso
Este golpe.

Francho.

Yo le tengo
Por desgraciado. Esta casa
Tiene duendes. Ya no quiero
Ir á traer el Retratro.

César.

No te intimides por eso.
Es un recuerdo no mas
De lo que todos sabemos
Que ha pasado: la milicia
Encontraba á sus deseos
Un obstáculo en las tropas
Enemigas.

Francho.

Pero el pueblo
No encontró nada en las viejas,
Pues ellas no se metieron
Sino en chillar.

soldado francés, y el que toca enfrente de Francho se convierte en una vieja muy fea y exâgerada.

César.

Esa vieja
Figura el abatimiento
En que la nacion estaba:
Empobrecida, sin medios
Para mantener las tropas,
Despues de haber tanto tiempo
Sufrido guerras tenaces
Y ruinosas.

Ruperto.

Siendo eso,
Con la espada venceré
Ese obstáculo, supuesto
Que en la campaña, igualmente
Que todos mis compañeros,
Supe vencer peleando
Los soldados verdaderos
Del tirano de la Europa.

Francho.

Pues, señor, muy buen provecho.
Derribe vmd. al francés
De un sablazo, y yo me vuelvo
A sentar, pues con las viejas
Ni aun en pintura me quiero
Meter.

Ruperto.

¿Que has de ser tan tonto,
Que temas?..

Francho.

Las tengo miedo:
Donde hay viejas, nunca faltan
Cosas malas, chismes, cuentos,
Y al fin, al fin brujerías.
Ademas, que todo esto
Parece cosa de encanto,
Y así... Vamos, yo no quiero
Ir á traer á *FERNANDO.*

César.

Ni un español verdadero
Hubo jamás que dixese
Tal expresion. A mas riesgos
Oponia mas constancia,
Y así logramos que el cielo
Nuestros esfuerzos premiase.

Ruperto.

Deshecha, amigo, al momento
Ese pánico terror
Que te ha sugerido un lienzo,
Y derriba esa figura,
Para que veamos esto
En qué para.

Francho.

Yo lo haría,
Pero el caso es que no tengo
Sable como vmd.

César.

No importa.

Con las armas los guerreros
Pelearon, mientras tanto
Que iba el desarmado pueblo
Buscando arbitrios, á fin
De realizar sus deseos.

Francho.

Aquí no creo haya arbitrio
Sino derribar al suelo
La tal vieja, con que así
A puño cerrado empiezo
El combate.

Ruperto.

Yo igualmente.
Con mi sable. *

Francho.

¡Otro embeleco!

César.

Ya teneis el paso franco;
Porque no hay impedimento
Que sea capaz de arredrar
A los ánimos resueltos
A lograr grandes empresas.

* Al ir cada uno á acometer su figura, se vuelve la peña á quedar segun estaba.

Francho.

Pues, mi Capitan, á ello:
Subamos por el Retrato. *
Pero, ¡cáspita! aquí veo
Un profundo subterráneo.

Ruperto.

Yo tambien, mas no me arredro
Por nada, y sin detenerme
Por su cóncavo penetro.

Francho.

Siendo así, por esta cueva
Iré entrando, aunque con miedo.

Marquesa.

Todo esto es muy divertido.

Fulgencio.

Y extraño, pues se está haciendo
Una comedia.

César.

Sin fábula
Ni ensayo alguno.

Irene.

¿Qué es eso?
¿Quién son aquello? decid.

Fulgencio.

Son dos valientes guerreros

* Va á entrar, y á poco que se esconde detras de la peña, dice lo que sigue.

Que conducen el Retrato. *

Francho.

¡Ola! ya estamos arriba.

Ruperto.

¿Y el Retrato?

Francho.

Por el viento
Se marchó.

César.

No: ya se encuentra
Al lado del trono régio
Que va á ocupar.

Francho.

¿Con que en fin,
El viage que habemos hecho
Por aquestos subterráneos,
Fué sin fruto?

César.

No por cierto;
Antes esto nos recuerda
Lo que pasó. Con empeño
La nacion buscó á su Rey,

* Dos figuras traen el retrato hasta el medio del teatro, mientras tanto que adentro cantan un coro. Acabado éste se presentan don Ruperto y Francho donde estaba el retrato.

Juró sacarle del seno
Del enemigo pais;
Y estaba cerca de hacerlo,
Despues de grandes victorias,
Reunidos sus esfuerzos
Con los de sus aliados,
Quando por ocultos medios
La Divina Providencia
Determinó su regreso,
Y le devolvió á la Pátria.
Venid: que en el trono excelso
Vá á colocarse el Retrato,
Para que empiece el festejo
Que en su obsequio le dispone
Nuestro cariño.

Francho.

Corriendo
Baxamos, pues ya el camino
Está claro.

César.

Llegad, genios,
Que constancia y lealtad
Figurais, y en ese regio
Dosel poned el Retrato,
Cuyo original tenemos
Grabado en el corazon:
Gloríate, heróyco pueblo
Español, pues conseguiste
Realizar tus deseos.

¿Qué funcion habrá mas digna
De tributarse, en obsequio
De este dia, que imitar,
Aunque con débil bosquejo,
Las escenas admirables
Que hemos presenciado? El cielo
Ya premió nuestra constancia:
Españoles, ya tenemos
Con nosotros á *FERNANDO*;
Ofrezcámosle respetos,
Tributémosle homenages;
Creyendo, que su Gobierno,
Sabio, paternal y justo,
Hará florecer el Reyno,
Convirtiendo nuestras penas
En glorias, qual al aspecto
Del Retrato desaparecen
Todos los peñascos esos. *

Voces.

Viva nuestro Rey *FERNANDO*.

* Las peñas se transforman en una vistosa decoracion: se oyen dentro las siguientes voces, y una ninfa canta un Aria, ú otra pieza de música.

ÁRIA.

Marquesa.

Vaya, señor don Fulgencio,
¿Qué decis?

Fulgencio.

Que es admirable
Y encantador todo ello;
¿Pero qué gentes son estas?

Irene.

¡Quántos trages tan diversos
Y extraños! *

César.

Las quatro partes
Que contiene el Universo
Celebran al Rey *FERNANDO*,
Y le tributan respeto;
Pues su Real pabellon
Tremola en todas partes á un tiempo,
Así es justo que cada una
Le manifieste su afecto,
Y en su feliz cumple años
Contribuyan á su obsequio.

Sigue el bayle, y se da FIN.

* Se ven por el foro los que han de executar el bayle.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.19
no.17